

Autos sacramentales

Durante la Edad Media, como parte de las festividades religiosas, se escenificaban obras cortas y bastante sencillas de tema religioso. En ellas, generalmente se repetían escenas bíblicas. Esta costumbre antigua fue utilizada por los misioneros en América para llamar la atención de los indígenas sobre los temas religiosos y para instruirlos sobre los principios básicos de la fe. Estas piezas cortas muchas veces se preparaban en idiomas propios de los pueblos indígenas para facilitar su comprensión.

Tal como expresamos anteriormente, para facilitar la enseñanza de la religión, los franciscanos y los dominicos crearon nuevos autos sacramentales, cuya temática giraba en torno de los misterios de la fe cristiana como el padre, el hijo y el espíritu santo, o las vidas de los santos. Los indios no solo eran espectadores, hay testimonios de su participación directa en estos “autos sacramentales”. Por lo visto, los indígenas participaban en estas presentaciones actuando o preparando la escenografía bajo la dirección de los frailes. “En estas piezas, a veces anónimas, existe el encanto de la sencillez y la urgencia catequizadora más que el afán artístico”¹.

Ángel María Garibay tradujo uno de estos “autos sacramentales” del nahuatl. La obra se llama “Auto de los reyes magos”. En ella podemos observar a un Herodes furioso hablando un español bastante coloquial:

...¡Buscad, dad razón!...
si no, yo os chamuscaré,
os despellejaré,

¹ Eva Lydia Oseguera de Chávez, Op.cit., p. 70.

¡Oh, Judiazos!

¡Yo os haré chicharrón!...

¡Nunca me habíais dicho nada!

¡Cerdos, hijos del diablo!...²

Sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695)

Juana de Asbaje y Ramírez de Santillana nació el 12 de noviembre de 1648 en una hacienda en San Miguel de Nepantla. Se considera la figura más sobresaliente en las letras de su época. Fue hija del capitán Pedro Manuel de Asbaje y de Isabel Ramírez de Santillana. Pasó los primeros años de su vida en la hacienda de su abuelo en Panoayán.

Sobresale por su capacidad intelectual: se sabe que aprendió a leer a los tres años y a los ocho ya se dedicaba a la gramática y componía versos. Su continuo afán por el saber fue el impulso principal de su creación literaria. Su condición de mujer y su afición al mundo intelectual y la literatura resultaron contradictorios para algunos de sus contemporáneos. Estas dificultades, sumadas a su vocación religiosa, dieron el resultado de que se ordenase monja en la Orden de Carmelo primero y luego, tras abandonar este orden, entró definitivamente en la de San Jerónimo en 1669.

Tras la petición del obispo Fernández de Santa Cruz, escribió una crítica teológica que él mismo publicó con el nombre de “Carta Atenagórica”. El mismo obispo acompañó esta obra con una escrita por él, firmada con el seudónimo de Sor Filotea de la Cruz. Con esta obra el obispo criticaba a Sor Juana por su dedicación a la filosofía, las ciencias y la

² Ibid., p. 71.

música. La célebre autora le respondió con su famosa obra en prosa llamada “Respuesta a Sor Filotea de la Cruz”.

Al final de su vida, el 5 de marzo de 1695, renunció a sus estudios y vendió su biblioteca personal que abarcaba unos 4000 tomos y, tras la venta, distribuyó la suma acumulada entre los necesitados. El 27 de abril del mismo año, después de haber asistido a sus compañeras enfermas, murió contagiada por la peste.

A pesar de vivir retirada de la vida social, requerida por su talento natural y su cultura, Sor Juana fue protegida por tres virreyes y participó también en el ambiente cortesano. El primero de sus protectores fue el marqués de Mancera, Don Antonio Sebastián de Toledo. Sor Juana lo llamaba “Fabio” y a su esposa “la bella Laura”. Su segundo protector era Don Antonio de la Cerda y Aragón, conde de Paredes, cuya bellísima esposa fue inmortalizada en la obra sorjuanista como “la divina Lysi”. El tercer virrey, Don Gaspar de Sandoval y Mendoza, conde de Galve, pasó a la historia dolorosamente debido a los desastres naturales y epidemias de su época. Estas dificultades, unidas con la pobreza, resultaron en una insurrección popular en 1692.

La obra en prosa titulada “Respuesta a Sor Filotea” es una obra que nos revela datos sobre la vida de Sor Juana Inés de la Cruz. En ella la poetisa reconstruye las etapas de su vida desde la infancia, días en los que aprendió a leer y escribir, hasta los días en los que decidió entregar su vida al mundo de la religión:

“Prosiguiendo en la narración de mi inclinación, de que os quiero dar entera noticia, digo que no había cumplido los tres años de mi edad cuando enviando mi madre a una hermana mía, mayor que yo, a que se enseñase a leer en una de las que llaman ‘Amigas’, me llevó a mí tras ella el cariño y la travesura; y viendo que la daban lección, me encendí yo de manera en el deseo de saber leer, que engañando, a mi parecer, a la maestra, la dije que mi madre ordenaba me diese lección. Ella no lo creyó, porque no era

creíble; pero, por complacer al donaire, me la dio. Proseguí yo en ir y ella prosiguió en enseñarme, ya no de burlas, porque la desengañó la experiencia; y supe leer en tan breve tiempo, que ya sabía cuando lo supo mi madre, a quien la maestra lo ocultó por darle el gusto por entero y recibir el galardón por junto; y yo lo callé, creyendo que me azotarían por haberlo hecho sin orden. Aún vive la que me enseñó (Dios la guarde), y puede testificarlo.

Acuérdome que en estos tiempos, siendo mi golosina la que es ordinaria en aquella edad, me abstenía de comer queso, porque oí decir que hacía rudos, y podía conmigo más el deseo de saber que el de comer, siendo éste tan poderoso en los niños. Teniendo yo después como seis o siete años, y sabiendo ya leer y escribir, con todas las otras habilidades de labores y costuras que deprenden las mujeres, oí decir que había Universidad y Escuelas en que se estudiaban las ciencias, en Méjico; y apenas lo oí cuando empecé a matar a mi madre con instantes e importunos ruegos sobre que, mudándome el traje, me enviase a Méjico, en casa de unos deudos que tenía, para estudiar y cursar en la Universidad; ella no lo quiso hacer, e hizo muy bien, pero yo despiqué el deseo en leer muchos libros varios que tenía mi abuelo, sin que bastasen castigos ni reprensiones a estorbarlo; de manera que cuando vine a Méjico, se admiraban, no tanto del ingenio, cuanto de la memoria y noticias que tenía en edad que parecía que apenas había tenido tiempo para aprender a hablar.

Empecé a deprender gramática, en que creo no llegaron a veinte las lecciones que tomé; y era tan intenso mi cuidado, que siendo así que en las mujeres —y más en tan florida juventud— es tan apreciable el adorno natural del cabello, yo me cortaba de él cuatro o seis dedos, midiendo hasta dónde llegaba antes, e imponiéndome ley de que si

cuando volviese a crecer hasta allí no sabía tal o tal cosa que me había propuesto deprender en tanto que crecía, me lo había de volver a cortar en pena de la rudeza”³.

Por otra parte, en la poesía de Sor Juana se puede observar claramente el amor profundo, apasionado y el profundo dolor que sentía la poetisa por la ausencia de “Fabio”, esposo de “la hermosa Laura”:

Amado dueño mío,
escucha un rato mis cansadas quejas,
pues del viento las fío,
que breve las conduzca a tus orejas,
si no se desvanece el triste acento
como mis esperanzas en el viento.

Óyeme con los ojos
ya que están tan distantes los oídos,
y de ausentes enojos
en ecos, de mi pluma mis gemidos;
y ya que a ti no llega mi voz ruda,
óyeme sordo pues me quejo muda.
Así que, Fabio amado,
saber puedes mis males sin costarte
la noticia cuidado,
pues puedes de los campos informarte;
y pues yo a todo mi dolor ajusto,

³ Sor Juana Ines de la Cruz, *Obras Completas*, Edición, introducción y notas de Alberto G. Salceda, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, p.p. 445-446.

saber mi pena sin dejar tu gusto⁴.

Antes de terminar el apartado sobre Sor Juana Inés de la Cruz, también vale la pena ver un fragmento de su obra teatral. Su talento como dramaturga se demuestra en los “autos sacramentales” y en dos comedias que escribió. De estas dos comedias una tiene un tono profano y es una divertida obra de “capa y espada”⁵. Esta obra se presentó en honor de la virreina “La divina Lysi” y su hijo José María Francisco, quien había nacido en Nueva España. El argumento de esta obra, llamada “Los empeños de una casa”, es el siguiente:

“Leonor y Carlos son novios; para evitar que don Rodrigo, padre de ella, les prohíba casarse, se fugan en la noche. Pedro, un enamorado de Leonor, se entera, y con la ayuda de unos amigos finge ser “la justicia”; los ataca y los detiene en la calle; se lleva a la mujer y la deja en su casa al cuidado de su hermana Ana.

Carlos, que ha herido a uno de los agresores dejándolo por muerto, huye y va a parar junto con su criado Castaño, también a casa de Ana; ella coquetamente lo esconde, pues le gusta y lo prefiere a Juan, su novio.

Don Rodrigo, creyendo que Pedro fue quien había sacado de su casa a Leonor, le exige matrimonio y éste acepta encantado pues él la ama y sabe que ella no le corresponde.

Como Carlos no tiene noticias de su adorada, envía a Castaño a buscarla pero éste, temeroso de que lo prendan por la supuesta muerte del contrincante, se viste con la ropa que Leonor llevaba en un hatillo.

⁴ Eva Lydia Oseguera de Chávez, Op. cit., p.p., 73-74.

⁵ En el teatro del siglo XVII, se denomina así a la comedia de lances de amor y asuntos caballerescos de la época.

Así, el lío se entabla de esta manera: todos se reúnen en el aposento de la casa. Castaño, disfrazado, apaga las velas; Carlos saca a Leonor creyendo que es Ana para volver después a por su amada; Ana saca a Juan, pensando que es Carlos, y Pedro se lleva a Castaño suponiendo que es Leonor. Al final todo se aclara. Leonor se casa con Carlos; Ana con Juan; Castaño con Celia, la criada de Ana; y Pedro acepta el desenlace por amor a su hermana.

Es muy famoso el parlamento que pronuncia Doña Leonor cuando se presenta ante Doña Ana porque en él se descubren rasgos autobiográficos de la autora. A continuación se presenta un fragmento de este discurso:

DOÑA LEONOR

(...) Inclíneme a los estudios
desde mis primeros años
con tan ardientes desvelos,
con tan ansiosos cuidados,
que reduje a tiempo breve
fatigas de mucho espacio.
Conmuté el tiempo, industriosa,
a lo intenso del trabajo,
de modo que en breve tiempo
era el admirable blanco
de todas las atenciones,
de tal modo, que llegaron
a venerar como infuso

lo que fue adquirido lauro(...)⁶

Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza (1581-1639)

Es considerado uno de los más importantes dramaturgos del Siglo de Oro debido a que muchos prefieren incluirlo en la literatura española. Efectivamente, escribió la totalidad de sus obras en España, de tremendo éxito en la madre patria. Desde este punto de vista, su importancia yace en el hecho de que fue el primer escritor criollo, oriundo del Nuevo Mundo, que obtuvo un lugar importante en la península.

No se sabe con certeza si Juan Ruiz de Alarcón nació en Taxco o en México. Lo que sí es cierto es que nació en el seno de una familia importante y de un considerable nivel intelectual. Su madre Leonor de Mendoza era nieta de conquistadores y su padre era dueño de minas.

Ruiz de Alarcón realizó sus estudios de bachillerato en la Real y Pontífica Universidad de México. En 1600 se fue a España por primera vez, estudió en Salamanca y también residió y trabajó un tiempo en Sevilla hasta el año 1608. En 1608 regresó a Nueva España y continuó sus estudios en Derecho. En 1613 volvió a España y obtuvo una plaza en el Consejo de Indias. Fue entonces cuando dedicó su vida al mundo del teatro. Después de ocupar el cargo de “relator” en el Consejo de Indias, empezó a publicar sus comedias, que son más de veinte en total. Tuvo una hija natural con la actriz Ángela de Cervantes. El dramaturgo murió en 1639.

⁶ Sor Juana Inés de la Cruz, Op. cit., p. 37.

Ya mencionamos que en aquel momento España vivía su Siglo de Oro. En el ámbito literario brillaban los nombres de Lope de Vega, Miguel de Cervantes, Tirso de Molina, Calderón de la Barca, Francisco de Quevedo, Luis de Góngora y otros. Este novohispano, pelirrojo, arqueado de piernas y probablemente jorobado de pecho y espalda, fue difícilmente aceptado en los ambientes literarios; todo lo contrario, llovieron las ofensas contra él y tuvo que soportar crueles burlas. Esta serie de ofensas y burlas continuaron lamentablemente hasta el día de su muerte. El historiador José Pellicer de Ossau (1602-1679) llegó a burlarse de él al dar la noticia de su muerte en 1639 de la siguiente manera: “Murió don Juan de Alarcón, poeta famoso, así por sus comedias como por sus corcovas”⁷. Parece que uno de los acontecimientos más tristes de este tipo durante su vida fue el realizado por dos importantes nombres de la época. Por lo visto, Lope de Vega y Mira de Amescua prepararon un atentado contra el local donde se iba a representar una obra suya y llenaron con aceite pestilente las lámparas del corral donde se representaba ‘El Anticristo’. Naturalmente la función fracasó porque el humo y el olor intoxicaron a algunos asistentes y asustaron a todos los presentes.⁸

Es muy posible que todas las penalidades por las que tuvo que pasar dejaran huellas importantes en su carácter y se reflejaron en sus obras. En el contenido de muchas de ellas se destaca la importancia y superioridad de la belleza interior, la de la moral sobre la belleza física. Su obra literaria, a pesar de no ser muy numerosa, goza de una gran variedad. Las comedias de Alarcón se pueden agrupar de la siguiente forma:

- 1) Comedias históricas
- 2) Comedias de intención didáctica y moralizadora
- 3) Comedias de enredo

⁷ *Diccionario de Literatura Universal*, p. 463.

⁸ Eva Lydia Oseguera de Chávez, *Op. cit.*, p. 78.

4) Comedias religiosas

Entre sus comedias, las más conocidas son: *La verdad sospechosa*, *Las paredes oyen*, *El Anticristo*, *El dueño de las estrellas*, *El tejedor de Segovia*, *Quien mal anda mal acaba* y *No hay mal que por bien no venga*. A continuación se presenta el argumento de la comedia titulada *Las paredes oyen*. Esta comedia tiene claras referencias autobiográficas. En ella, el personaje principal es un personaje “pobre y feo” pero al final de la obra triunfa contra su rival “rico y guapo”. El argumento de la obra es el siguiente:

“Ana de Contreras, la hermosa viuda a quien pretende Juan, va a casarse después de la noche de San Juan con su guapo prometido, don Mendo de Guzmán. Este, un vanidoso sujeto, reniega de Lucrecia —prima de su futura esposa— cuya empalagosa pasión lo tiene hartado. El conde, pretendiente de Lucrecia, conoce los descometidos alardes y se los cuenta para desencantarla.

La noche de San Juan, Ana oye a escondidas cómo Juan la alaba frente al duque de Urbino, mientras Mendo la critica. Ana se enfría y rompe el compromiso pero, despechado, Mendo se propone violarla; para lograrlo, soborna a los cocheros que la conducirán de Alcalá a Madrid, sólo que Juan y el duque, sospechando la vileza, los suplantán y, disfrazados, aparentan convenir en el terrible engaño. En el momento crucial, la defienden y hieren a Mendo. Ana, entonces, descubre la devoción de su enamorado y se casa con él. El conde conquista a Lucrecia demostrándole la perfidia de Mendo”⁹.

Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700)

⁹ Ibid., p. 80.

Se considera uno de los criollos más ilustres de Nueva España, era pariente lejano de Luis de Góngora y Argote por parte de su madre. Utilizó como segundo apellido el de Góngora y debemos suponer que este nombre le facilitaría la aceptación en los ámbitos literarios de la época. Nació y vivió hasta su muerte en México. A una edad temprana empezó sus estudios en el seminario de la Compañía de Jesús pero fue expulsado debido a actuaciones “indebidas”. Por lo visto, el joven Carlos se escapaba del centro por las noches para entregarse a la vida nocturna y sus deleites. Las historias que hacía de sus vivencias causaron su expulsión.

Se graduó de la Real y Pontificia Universidad y más tarde volvió a la vida religiosa, ordenándose sacerdote. En cuanto a su vida profesional, debe decirse que ocupó puestos bastante importantes. Fue contable de la Universidad de donde se había graduado, capellán del Hospital del Amor de Dios, cosmógrafo del virrey, entre otros. Mediante sus actividades religiosas, sus estudios y creación literaria, intentó continuamente que los Jesuitas le perdonaran y le admitieran de nuevo entre ellos. Logró ser absuelto de su castigo poco antes de su muerte y fue de nuevo acogido en la orden.

Obras literarias

Carlos de Sigüenza y Góngora, gracias a su buena preparación intelectual y su esfuerzo, creó obras en distintas ramas como la filosofía, la historia, ciencias y —cómo no— la literatura. Debido a que nuestro interés principal es la literatura, nos limitaremos a brindar información breve acerca de su creación literaria.

Entre sus obras literarias se encuentran obras en verso, prosa y también obras de crítica literaria. Un buen ejemplo de su creación poética podría ser “La primavera

indiana”. Este poema fue escrito cuando el autor tenía apenas diecisiete años, y narra el milagro de Tepeyac, según el cual la virgen María había aparecido en la localidad mencionada. A continuación se muestra un fragmento de este poema:

Estas, le dice, son éstas las claras
divinas señas de mi dulce imperio,
por ellas se me erijan cultas aras
en este vasto rígido Hemisferio.
No hagas patente a las profanas caras
tan prodigioso plácido misterio:
sólo al Sacro Pastor, que ya te espera
muéstrale esta portátil Primavera.
Hácelo así; y al descorrer la Manta,
fragante lluvia de pintadas rosas
el suelo inunda, y lo que más espanta
(¡Oh maravillas del Amor gloriosas!)
es ver lucida entre floresta tanta,
a espensas de unas líneas prodigiosas
una Copia, una Imagen, un Traslado
de la Reina del Cielo más volado¹⁰.

A pesar de que anteriormente habíamos mencionado que, de la vasta creación de Sigüenza, nos concentraremos en la literaria, veremos como ejemplo de prosa una crónica de gran importancia histórica. Este ejemplo representativo de su creación en prosa se titula *Relaciones históricas*. En esta obra se relatan con precisión los sucesos ocurridos

¹⁰ Eva Lydia Oseguera de Chávez, Op. cit., p. 84.

durante el motín del año 1692. Habíamos nombrado previamente al virrey Don Gaspar de Sandoval y Mendoza, y también habíamos subrayado que su época se consideraba una época de desastres e inquietudes. A continuación se presentan algunos párrafos de las *Relaciones históricas*:

(...) No hubo más causa, que haberse publicado aquel día en la iglesia Catedral y en presencia del señor Virrey (...) no lo que se debía para consolidar al pueblo de la carestía, sino que se dictó por la imprudencia para irritarlo (...)

Los que más instaban a estas quejas eran los indios, gente la más ingrata, desconocida, quejumbrosa e inquieta, que Dios creo (...) mancomunándose con (...) unos cuantos mulatos, negros, chinos, mestizos, lobos y vilísimos españoles, así gachupines como criollos que allí estaban, cayeron de golpe sobre los cajones donde había hierro y lo que del se hace, así como tener hachas y barretas con que romper los restantes como para armarse de machetes y cuchillos que no tenían (...)

No se oía otra cosa en toda la plaza sino ¡Viva el Santísimo Sacramento! ¡Viva la Virgen del Rosario! ¡Viva el Rey! ¡Vivan los santiagueños! ¡Viva el pulque!, pero a cada una de estas aclamaciones —así acaso no eran contraseñas para conocerse— añadían: ¡Muera el Virrey! ¡Muera la virreina! ¡Muera el corregidor! ¡Mueran los españoles! ¡Muera el mal gobierno! (...)¹¹

En el relato de Sigüenza se refleja claramente el ambiente de la insurrección y la mentalidad de los rebeldes. Se puede observar que el alzamiento carece de un ideal independentista, pues los rebeldes quieren que muera el virrey pero no el mismo rey. Sí que existe una protesta contra los españoles pero se entiende que esta protesta es contra

¹¹ Eva Lydia Oseguera de Chávez, Op. cit., p. 85.

los españoles que viven en América y, más que a su identidad nacional, se debe a su situación socio-económica privilegiada.